

no, los repetidos insultos que «L'Estafette» prodigaba constantemente á los mexicanos en la capital de la República, ultrajes dirigidos en lenguaje altamente ofensivo que también devoraban en silencio la prensa intervencionista y los funcionarios públicos, que para defender al país de los ataques del periódico francés, habrían necesitado chocar de frente con los franceses y quedar sin apoyo.

A pesar de esa ineludible presión ejercida sobre la Regencia, se presentaron casos en que no pudo soportar callada la mano que la oprimía; uno de ellos fué cuando «L'Estafette» proclamó la supremacía del poder civil y la tolerancia de cultos, con cuyas reformas se manifestaba disgustado el partido ultramontano; la Regencia quiso dirigir un apercibimiento al redactor Barrés, pero Forey no lo permitió y halló el modo de trazar las dificultades enviando una carta amigable al escritor, en la que se negaba á prohiar oficialmente esos principios, aunque estuvieran íntimamente enlazados con su Manifiesto.

También inculcó Barrés á las poblaciones que pedían auxilio contra los guerrilleros, quería que se defendiesen por sí solas y usando del estilo sarcástico que le era peculiar, advertía á los intervencionistas que dejaran de convertirse en ranas para no ser asustados por las liebres. Si á esto se agrega que aun para los gastos más insignificantes tenía que ir á la aduana el presupuesto con la autorización del comisario Budin, se verá cuánta debió ser la resignación y la paciencia de los regentes y sus colegas de la administración intervencionista, para esperar un cambio con la llegada de Maximiliano.

Había sufrido otro desprecio la Regencia con motivo del trabajo en días festivos; pues habiendo mandado que en tales días se cerraran los establecimientos de comercio é industriales, Forey exigió que revocase la orden y no valió que se le hiciera notar la poca importancia del asunto, que en nada concernía al ejército francés, y que iba á quedar en ridículo la autoridad que había dictado la disposición, pues el decreto fué derogado, resignándose la Regencia al nuevo desaire que sufría, así como el partido ultramontano que en ella se apoyaba. Recuérdese que también fué nulificada la orden para que no se siguiera edificando en los lugares que ocuparon los extinguidos conventos de monjas, comenzando el comisario Budin por dispensar el cumplimiento de ella y que le fué necesario á la Regencia retirarla.

«L'Estafete» impulsó constantemente á Forey para que llevara á cabo la expedición al Interior del país, asegurándole que todavía no se conocían las grandes simpatías que tenía entre la multitud de partidarios silenciosos que la aguardaban. «La espada», exclamó aquel periódico, tiene que desembarazar la situación, «es ya inaguantable la escasez pecuniaria, la inseguridad de los caminos, la hostilidad á los convoyes, la irregularidad de los correos y el aislamiento de la capital de los grandes mercados del Interior, todo lo cual hace difícil é interminable el curso de los negocios.» En la misma capital se notaba la falta absoluta de seguridad, siendo los soldados franceses autores de asesinatos como el cometido en el Sr. Carlos Delhanty.

Los franceses continuaron aplicando el uso de los azotes condenados por la mo-

derna cultura; las cortes marciales sentenciaban á menudo con la pena de muerte, haciéndose notable la ejecución del joven Eduardo Caballero, juzgado en consejo de guerra por haber herido á un soldado francés, aunque lo hizo defendiendo su honra contra las asechanzas del soldado que trató de seducir á la mujer del herido. Otros hechos, aunque no tan rigurosos, mostraron que se estaba muy lejos de la tranquilidad deseada y aun anunciada por Forey; fueron presos D. Feliciano Chavarría, que había fijado su residencia en México y D. Mariano Riva Palacio, sorprendido en su hacienda y conducido á pié hasta Chalco, aunque por falta de fundamento para ese proceder, no tardó en ser puesto en libertad.

También se hicieron efectivos algunos secuestros, contándose en primer lugar los de los señores Gonzalez Echeverría, Mariscal, Alcalde y Miranda. En las poblaciones de los alrededores de la capital, solían ser sacados de sus casas los habitantes pacíficos y vejados de mil maneras por sospechosos ó consignados con fundamento en calidad de conspiradores.

Los mismos franceses hacían comentarios desfavorables al general en jefe, que entregaba al público el secreto de las operaciones militares, al revelar la época en que se proponía emprenderlas, sin que pudiera alegarse que pretendía inspirar una falsa confianza, pues se sabía con certeza que estaban expedidas las órdenes para que el cuerpo expedicionario se moviera á mediados de Septiembre.

Derrotadas las fuerzas del jefe Leyva y prisionera una parte de ellas, fueron enviados á la Martinica la mayor parte de los oficiales prisioneros, y en la capital se ejecutaron prisiones á consecuencia de la correspondencia capturada á aquel jefe republicano. Por esos días sufría el jefe reaccionario Oronoz una derrota por el rumbo de Apam, desbandándosele gran parte de su fuerza y se le sujetó á juicio para depurar su responsabilidad.

Cuando Forey dispuso que de Apam y Tulancingo salieran fuerzas para batir á las del general Negrete, á quien suponían próximo á someterse á la Intervención, expidió este jefe una proclama criticando que los franceses apelaran al vergonzoso medio de seducir ó al ridículo del terror. Aquellas fuerzas regresaron á sus cuarteles sin combatir.

Donativos y elementos de guerra llegaban de diversas partes para el ejército republicano; los mexicanos residentes en la Alta California acababan de enviar en el mes de Agosto la décima remesa de los fondos con que contribuían para combatir á los franceses. En Chihuahua se comprometió el gobierno á sostener mil hombres, cuidando de que nada les faltara, y comisiones recorrían los distritos para coleccionar dinero y armas, recogiendo cantidades considerables; manifestábase igual actividad en los demás Estados, aun en aquellas localidades en que ocurrían movimientos revolucionarios como Morelia, Jalapa y Aguascalientes.

La situación de Napoleón III se complicaba en extremo á causa de la guerra de México. En las elecciones de mediados del año en Francia, se pusieron de acuerdo porción de individuos que habían figurado en las administraciones anteriores, y presentaron candidatos opuestos á los ministeriales, siendo el resultado que

en los nueve distritos de París, no saliera ni uno solo de los candidatos gobiernistas, aunque Napoleón había emprendido grandes mejoras materiales que podían haberle captado las simpatías de los parisienses; pero el programa político que seguía disgustaba generalmente y estaba muy extendida la opinión de que la guerra en México era injusta, innecesaria y gravosa para la Francia, lo cual fué declarado desde lo alto de la tribuna por voces elocuentes y autorizadas.

La conciencia pública reprobaba allá las violaciones del derecho internacional que era el de no-intervención, y causaba disgusto una guerra en la que, la generalidad no veía motivo justificado, plan fijo, ni posibilidad de un resultado plausible. La inesperada duración del sitio de Puebla había sembrado en Francia grandes alarmas y hecho meditar sobre la magnitud de tan incomprensible empresa. Momentos angustiosos fueron para Napoleón aquellos en que circularon en París noticias desfavorables para Forey; la prueba de ello fue el regocijo oficial con que se solemnizó la caída de Puebla, que devolvió á los ánimos su perdida tranquilidad, reproduciéndose las muestras de júbilo donde quiera que ondeaba la bandera francesa, y hasta algunos soberanos europeos felicitaron al emperador francés por el buen éxito del memorable sitio.

Pero llegaban á menguar el regocijo las noticias de que en los Estados Unidos alcanzaban señaladas victorias los unionistas: Grant se apoderaba de Wicksburgo; era derrotado Lee, el mejor de los generales del Sur en una sangrienta batalla que duró tres días, sufriendo enormes pérdidas el ejército confederado; sucumbía el fuerte de Hudson, y Richmond, la capital de los separatistas, era amagada de cerca por el general Dix, acontecimientos todos que colocaban en mal terreno la política de intervención en México, llenaban aquí de júbilo y de esperanza á los liberales y causaban disgusto á los monarquistas, al grado de que «L'Estafette» declaró que había probabilidades de que los norteamericanos se presentaran algún día en la orilla izquierda del Bravo y aconsejaba medidas de precaución.

Bazaine no tomaba el mando bajo auspicios enteramente favorables. Apenas elevado Forey al mariscalato había recibido la orden para que se retirara, medida que procedió de la desaprobación de sus actos; pero Forey y sus adictos no perdieron medio alguno para conseguir que fuera aprobada la política que seguían; representaciones de autoridades y funcionarios intervencionistas pidieron que se conservara en su puesto, así como el diplomático que tanto había influido en que los acontecimientos llegaran al estado en que se encontraban. Mientras tanto, Saligny retardaba su partida con pretexto de negocios personales, no queriendo dejar sin arreglo el negocio de los bonos de Jecker, que pensaba fuesen comprados por el gobierno francés al 60 ó 70 por ciento y creía contar para el negocio con el comisario Budin. Parece que también pensaba relacionar este negocio con el producto de los bienes secuestrados á los enemigos de la intervención; pero hubo de suspenderse el asunto por haber desaprobado Napoleón la medida del secuestro.

La Regencia, en unión del Ayuntamiento y de otras corporaciones, dirigió una súplica á Napoleón, pidiéndole que conservara en México al ministro Saligny. De acuerdo con este, pusieron en juego toda clase de medidas para obligar á Napo-

león á que pasara por lo hecho aquí, pidiéndole que modificase su resolución de alejar al Mariscal y al mismo Saligny, el uno instrumento ciego y el otro agente interesado y alma de las maniobras intervencionistas; usáronse pretextos y evasivas, debiéndose á esto el retardo en la salida de Forey. Saligny demoraría su viaje por tres meses más, con objeto de arreglar algunos asuntos personales entre los que se contaba su casamiento con una joven de Orizaba. Dando así una tregua á su marcha, esperaba que el Emperador lo restituyera en la misión diplomática, á consecuencia de las gestiones é intrigas de que se valía, como artículos de periódicos, representaciones suscritas por mexicanos y franceses, y por autoridades y corporaciones. Por su parte Bazaine, que estaba resuelto á cumplir con las instrucciones que había recibido, se manifestaba disgustado por tales demoras. No se permitía la circulación de ningún periódico anti-intervencionista y la correspondencia que iba de lugares ocupados por los republicanos ó se dirigía á esos puntos, era abierta y leída por empleados del correo.

Los regentes se aprovecharon del interregno habido entre la salida de Forey y la entrada de Bazaine, para crear algunas contribuciones y ejercer actos gubernativos; dieron el mando de las fuerzas levantadas en Cuernavaca á Don Angel Perez Palacios y se esforzaron en que creciera el movimiento intervencionista habido en Tlalixcoyam. La Regencia nombró gobernador de Palacio al general Perez Gomez, conocido por su carácter cruel y altanero.

No obstante la presión en que estaba la Regencia, continuaba dictando medidas administrativas; nombró prefecto de Cuautla á D. Manuel de la Peña y Barragan y de Iguala á D. José M. Jimenez. Entre las disposiciones de la Regencia, se encontró el nombramiento del comandante Eduardo G. Arévalo para comandante general y prefecto político de Tabasco, disponiendo la agregación á ese departamento del distrito de Pichucalco perteneciente á Chiapas. La Regencia se negaba á dar audiencia, á no ser que se tratara de asuntos de importancia.

En Puebla fué celebrado con repiques, cohetes y dianas el ascenso del coronel Brincourt á general. Este jefe era comandante de la plaza. En cambio Forey se alejaba muy disgustado de la expedición á Tampico, donde morían diariamente de vómito de ocho á diez franceses y manifestó su sentimiento por la muerte del contra-guerrillero Stocklin, tan renombrado en el Estado de Veracruz, batido por fuerzas del jefe juarista García; reuníase á éste y otros desfavorables sucesos el sinsabor de haber sido desaprobados por Napoleón III los actos del general en jefe y de Saligny.

Forey había hecho salir con frecuencia deportados para la Martinica, pero habiendo desterrado á M. R. Masson, ciudadano americano, sin formarle causa, le dirigió una fuerte protesta Mr. Corwin, á quien pidió amparo la esposa del deportado.

Bazaine conoció que Forey fué aborrecido porque gustaba de las ejecuciones secretas y los fusilamientos que decretaban los consejos de guerra franceses, y sin embargo le sobrepasó en este género de hechos. En otros se acomodó fielmente á las órdenes de su gobierno, que, además de haber desaprobado la protección al partido

reaccionario, censuró el secuestro y la persecucion como medidas impolíticas y contrarias á las instrucciones que recibieron los agentes imperiales. Por lo mismo Bazaine tuvo que seguir en este asunto una conducta enteramente opuesta; pero para obrar con libertad esperó el nuevo jefe del ejército expedicionario, la retirada del Mariscal y preparó la expedicion al Interior.

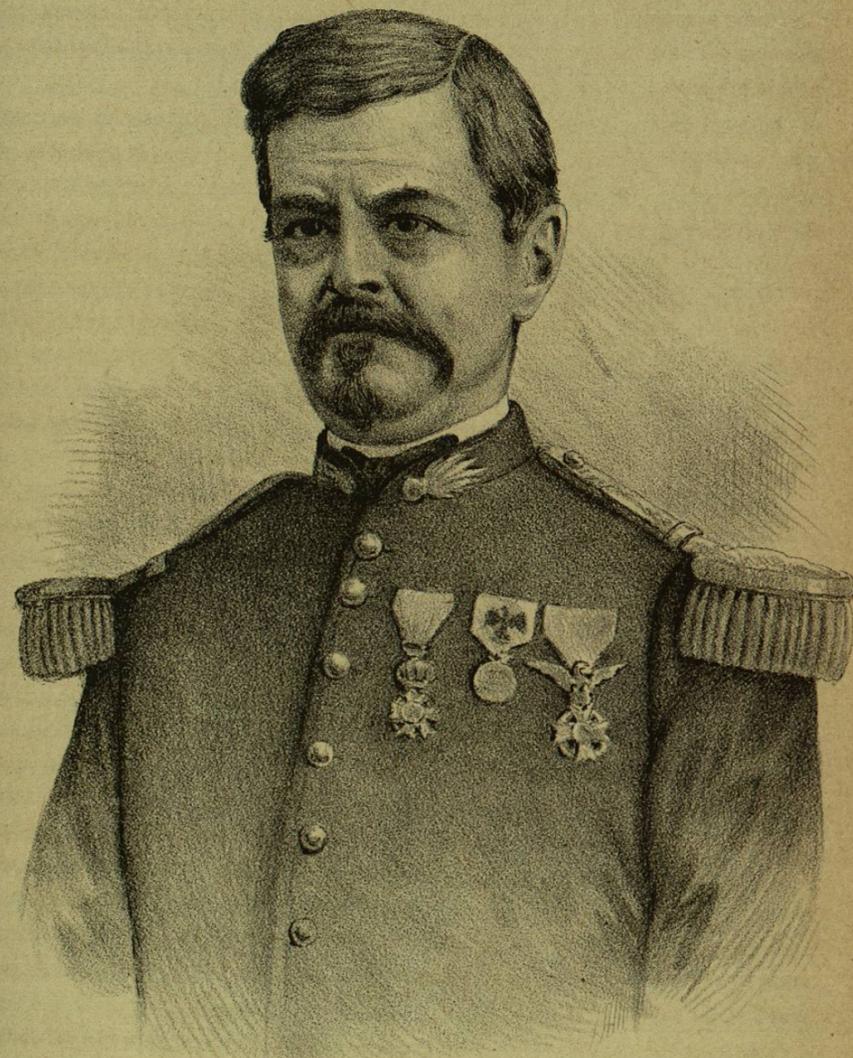
El alejamiento de Forey y Saligny causó profundo disgusto al partido reaccionario, herido vivamente porque eran proclamados los principios liberales que tanto habia combatido; los periódicos de ese partido solicitaban que se aclarara la situacion que veian convertida ya en desfavorable, y les causaba susto que «L'Estafette» usara de frases oscuras, vagas, de doble sentido, por lo cual el periódico titulado «Pájaro Verde» insistió en que se dijera con franqueza á qué debian atenerse. Mientras tanto los periódicos intervencionistas publicaban constantemente protestas de adhesion, en las que habia muchos nombres supuestos ó suplantacion de firmas, daban por desavenidos á los principales jefes republicanos, insistiendo en contar en este número á los Sres. Doblado y Comontort. Por entonces se sabia que el general Comontort iba á encargarse del mando del ejército de operaciones.

Bazaine repartió cinco cruces de la Legion de Honor, enviadas para que fueran distribuidas entre los intervencionistas que más se hubieran distinguido como auxiliares del ejército francés; se les adjudicaron á cinco jefes y oficiales reaccionarios, quedando disgustada con tal reparto la oficialidad francesa.

La elevacion de Bazaine al mando supremo de la expedicion recibió la aprobacion de todo el ejército francés y aun de muchos adictos á la Intervencion; estos aplaudieron hasta el entusiasmo, cuando en el primer banquete que le ofreció el gobierno provisional, se le oyó brindar en español y recordar el participio de cada quien en los felices resultados obtenidos, aunque en aquella vez manifestó que la variacion de personas no implicaba variacion en la política; que su misión era velar por la exacta aplicacion del Manifiesto fechado el 12 de Junio de 1863, pauta de los principios esenciales en que debia apoyarse el gobierno provisional para la direccion de los negocios políticos, principios emanados de las instrucciones del Emperador; recomendó la union de los partidos y el abandono del espíritu de bandería. Promesas halagüeñas que el mismo Bazaine se encargó de herir con dura mano, sustituyéndolas con gritos de cólera y odio.

Oponiéndose el regente Sr. Labastida á las órdenes en que se mandaba que siguieran rigiendo las leyes de Reforma, fueron publicadas en la «Gaceta del Imperio Mexicano» solamente en forma de remitidos, acompañadas de la nota en que se expresaba la inconformidad del Sr. Arzobispo. A la vez se usaba de recursos é intrigas para impedir que aquellas órdenes se cumplieran; pero esto no quitaba á los conservadores que ocupaban el poder, el conocimiento de las consecuencias que resultaban de prestarse dócilmente á pasar por lo que con tanta vehemencia habian combatido hasta entónces.

Los primeros hechos de Bazaine al inaugurar su administracion, en su calidad de nuevo comandante del ejército expedicionario, consistieron en derogar la orden de



*M. Rolland.*

Teniente coronel del 81 de línea.

Al retirarse de México el cuerpo expedicionario francés, salió de la capital para Puebla el Regimiento 81 de línea, el 24 de Agosto de 1866, para efectuar su embarque en Veracruz en el siguiente mes; pero suspendió ese movimiento, para proteger en el departamento de Veracruz la retirada de las demás fuerzas expedicionarias que salian del país en masa.